

## El infierno en la Biblia-2

*La Biblia habla repetidamente del infierno, del fuego del infierno y de los malvados yendo al infierno cuando mueren. Eso demuestra el estado consciente de los muertos*

La forma directa de responder a esta objeción es examinando el uso de la palabra “infierno” en la Biblia. En el Antiguo Testamento “infierno” se traduce siempre de la palabra hebrea *seol*, que significa simplemente “el estado desconocido, oculto o invisible” (ver *Concordancia analítica de Young*). *Seol* no conlleva ninguna idea de fuego o de castigo. Leemos que “Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez ... Desde las entrañas del sepulcro [*seol*] pedí auxilio” (Jonás 2:1-2, NVI). Es difícil imaginar algo parecido al fuego en las entrañas del gran pez y en medio del frío mar.

*Seol* se traduce frecuentemente como “sepulcro”. Buenos y malos van allí. “¿Quién hay que viva y no muera jamás, o que pueda escapar del poder del sepulcro [*seol*]?” (Salmo 89:48, NVI). Vemos que *seol* va asociado a la muerte, no al tormento ni al fuego. Dijo el recto Job: “El único hogar que espero es el sepulcro [*seol*]” (Job 17:13, NVI). El salmista escribió: “Bajan al sepulcro [*seol*] los malvados” (Salmo 9:17, NVI).

En el Nuevo Testamento, la palabra “infierno” se ha traducido de las tres palabras griegas siguientes:

1. En una ocasión a partir de *tartaros*, que significa “un abismo oscuro” (Lexicón griego de Liddell y Scott). Esa palabra se emplea en relación con el hecho de haber sido arrojados a la “oscuridad” los ángeles rebeldes. La palabra no contiene la idea de fuego ni de tormento. El texto (2 Pedro 2:4) afirma que esos ángeles están “reservados al juicio”: un evento *futuro* (ver también Apocalipsis 12:7-10).

2. En diez ocasiones se ha traducido “infierno” a partir de *hades*, que significa “el abismo, el mundo inferior, el sepulcro, la muerte” (ver Lexicón griego de Liddell y Scott). *Hades* describe el mismo lugar que *seol*, tal como demuestran dos hechos:

2.a. La Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento, traduce *seol* como *hades* casi sin excepción.

2.b. Al citar la profecía del Antiguo Testamento relativa a Cristo: “No dejarás mi alma en el *seol*” (Salmo 16:10), en el Nuevo Testamento se tradujo: “No dejarás mi alma en el *hades*” (Hechos 2:27; la NVI traduce acertadamente “sepulcro”).

Cuando en el Nuevo Testamento se lee “infierno” como traducción de *hades*, el lector no debe entender que se refiera a la morada exclusiva de los inicuos, o a un escenario de fuego y azufre, ya que:

2.1. La definición primaria de *hades*, tal como hemos visto, no implica una comprensión como esa.

**2.2.** Hemos visto que el Antiguo Testamento presenta tanto a justos como injustos yendo al *seol*. Hemos visto también que *hades* (griego) es coincidente con *seol* (hebreo). ¿Fueron los antiguos patriarcas a un escenario de llamas y tormento?

**2.3.** El Nuevo Testamento presenta a Cristo estando en el *hades* (Hechos 2:27). Para ser consistentes, quienes creen en la doctrina de las almas incorpóreas y de un infierno en llamas en el presente han de interpretar este texto de Hechos como implicando que cuando murió en la cruz, el alma incorpórea de Cristo descendió a las llamas del infierno. Pero por otra parte intentan probar a partir de Lucas 23:43 y 46 que, al morir, Cristo subió a Dios. Es evidente que ambas interpretaciones no pueden ser correctas. En realidad, ambas son erróneas.

Quienes creen en la inmortalidad natural del alma y en la posibilidad de vida humana fuera del cuerpo, así como en la existencia de un infierno en llamas en el presente, interpretan equivocadamente Lucas 23:43 y también Hechos 2:27. Cuando murió Cristo clamó “Consumado es”. Su muerte fue la manifestación máxima de su sufrimiento para salvar a la humanidad. Las ideas erróneas de la mayor parte de teólogos sobre el infierno y el *hades* les han causado perplejidad al leer ese texto de Hechos. No pueden comprender por qué Cristo tuvo que descender a las llamas del infierno tras su muerte.

Aunque siendo un creyente en la inmortalidad natural del alma, Albert Barnes, el eminente comentarista presbiteriano, solucionó con valentía la dificultad de ese texto descartando el significado espeluznante que muchos teólogos dan a la palabra *hades*. Barnes afirma: “La palabra griega *hades* significa literalmente un lugar desprovisto de luz, una morada oscura”. En consecuencia, explica así Hechos 2:27: “Significa simplemente: ‘Tú no me dejarás ENTRE LOS MUERTOS’”. Además, recuerda a sus lectores que la palabra original para “*alma*” puede significar “el propio individuo”. Por ese motivo en la frase citada sustituyó acertadamente “mi alma” por “me”.

Así, podemos ver Hechos 2:27 como una evidencia de que *hades* significa simplemente el lugar donde yacen los muertos, incluyendo a los justos muertos; y que de forma alguna está relacionado con el fuego o el tormento.

Llegamos a idéntica conclusión al examinar 1 Corintios 15:55, donde “sepulcro” se ha traducido de *hades*, del que finalmente los justos saldrán victoriosos en la resurrección. De hecho, 1 Corintios 15:55 es una cita del Antiguo Testamento, siendo allí *seol* la palabra que en 1 Corintios se tradujo como *hades*: “De la mano del *seol* los redimiré, los libraré de la *muerte*. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh *seol*” (Oseas 13:14). Es evidente que *seol* o *hades* significa *sepulcro*, *muerte*. En la VULGATA LATINA, Jerónimo tradujo *inferus* (inferior) la palabra *hades* en Apocalipsis 20:13.

**2.4.** Los eruditos de la lengua griega que tradujeron la *American Revised Version*, comprendiendo sin duda que “infierno” había venido a significar un lugar donde se sufría el tormento del fuego, decidieron no traducir el término griego *hades*, sino

transliterarlo, transferirlo al inglés (también la *Reina Valera* a partir de 1960). Sí tradujeron como “infierno” otra palabra griega que más tarde analizaremos.

**2.5.** Moulton y Milligan, eminentes eruditos de la lengua griega, proporcionan esta información: “La palabra [*hades*] es frecuente en las lápidas en Asia Menor” (*The Vocabulary of the Greek Testament*, sobre la palabra *hades*).

No hace falta señalar que los enlutados de Asia Menor (Anatolia) habrían evitado la palabra *hades* en las lápidas de sus seres amados fallecidos, si es que hubiera significado lo que ahora se suele entender por “infierno”.

La única ocasión en que la Biblia presenta la idea de tormento asociada a *hades* es en Lucas 16:23, en la parábola del rico y Lázaro. No es posible basar una doctrina en una parábola. Ver respuesta a la objeción de Lucas 16:23 [aquí](#).

**3.** En doce ocasiones se ha traducido “infierno” a partir de la palabra griega *Gehena*, que es el equivalente griego a la palabra hebrea *Hinnom*: un valle cercano a Jerusalén “que se empleaba para arrojar cadáveres de animales y de malhechores, los cuales eran consumidos por un fuego que se mantenía constantemente encendido” (Lexicón griego de Liddell y Scott). Así, de las tres palabras a partir de las cuales se traduce “infierno” en la Biblia, *Gehena* es la única que conlleva la idea de fuego o tormento.

En relación con las doce veces en que se empleó *Gehena*, hay dos hechos destacados:

**3.1.** Del “cuerpo”, tanto como del alma, se dice que va a ser “echado al infierno”. En dos lugares se especifica “todo tu cuerpo” (Mateo 5:29-30). “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

**3.2.** En ninguno de los doce textos se especifica *cuándo* van a ser echados al infierno los impíos. El juicio del fuego se describe simplemente como un evento *futuro*. Eso anula la argumentación en que se basa la objeción.

No obstante, los dos hechos citados contienen la evidencia de que ese evento futuro no tiene lugar *inmediatamente* después de la muerte. “Todo tu cuerpo” no es echado en las llamas del infierno al morir, y no hay la menor evidencia en los textos bíblicos, de que el “alma” sea arrojada en un tiempo, y el “cuerpo” en otro momento posterior separado del primero. La doctrina de la inmortalidad inherente del alma, al definir el alma como el auténtico ser humano, y el cuerpo como la prisión del alma, busca convencernos de que el auténtico ser humano va inmediatamente al fuego del infierno al morir (si es impío), mientras que en un tiempo distante en el futuro Dios resucitará el cuerpo que había estado en el polvo de la tierra para arrojarlo al fuego del infierno. Nosotros evitamos esa conclusión irracional y sin apoyo en las Escrituras al comprender la expresión “el alma y el cuerpo” como significando la totalidad del ser humano, visto en su plenitud física y mental: “todo tu cuerpo”. ¿Cuándo será la totalidad de la persona arrojada corporalmente al juicio del fuego eterno? En el gran día del juicio final, cuando los impíos muertos hayan resucitado, cuando todo el que haya sido declarado culpable en el juicio sea “lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Observa que se habla acerca de impíos que son lanzados (arrojados) al lago de fuego. Eso describe el acto de echar algo a las llamas. Observa también un hecho significativo que es más que una simple coincidencia casual en la terminología: la misma palabra “lanzado” (**balō** en griego) de Apocalipsis 20:15, es la que se emplea en los varios textos que se refieren a la **Gehena**. En no menos de seis de esos textos leemos **balō eis Gehena** (“lanzado al infierno”: Mateo 5:29 y 30, etc. ver también Mateo 25:31 y 41 en relación con el tiempo en que los impíos serán sometidos al juicio del fuego eterno).

De lo anterior concluimos que la Biblia no sustenta la idea de que los impíos van a las llamas del infierno al morir, sino que el día en que sean “echados a la Gehena” está todavía en el futuro.

Listado de los textos bíblicos en los que se tradujo “infierno” (no en todas las versiones):

1. De **tartaros**: 2 Pedro 2:4.
2. De **hades**: Mateo 11:23; 16:18; Lucas 10:15; 16:23; Hechos 2:27 y 31; Apocalipsis 1:18; 6:8; 20:13 y 14.
3. De **Gehena**: Mateo 5:22, 29 y 30; 10:28; 18:9; 23:15 y 33; Marcos 9:43, 45 y 47; Lucas 12:5; Santiago 3:6.

Tomado de Francis D. Nichol, *Answers to Objections* (Review and Herald Publishing Association, Washington).

Traducción: [www.libros1888.com](http://www.libros1888.com)